



La Pastoral Juvenil Salesiana

En clave de *educación en la Fe*

« La espiritualidad salesiana que vivimos y ofrecemos a los jóvenes nos invita a acompañarles a través de pasos graduales en la maduración de la fe, asegurando una verdadera iniciación en la experiencia religiosa cristiana »

DICASTERIO PARA LA PASTORAL JUVENIL, *Repensar la Pastoral Juvenil*. Roma, 2011, pp. 11-12.



Tabla de Contenidos

Contenidos

1. Introducción	03
2. Madurez de los Jóvenes en Cristo	04
3. Impulso Vocacional	06
4. Encuadre para el Año 2016	
- <i>El Año de la Misericordia; Año jubilar y palabra clave del Papa Francisco.</i>	07
- <i>Con Jesús, recorramos juntos la aventura del Espíritu (Aguinaldo 2016).</i>	07
- <i>Encíclica "Laudato Si"</i>	08
- <i>Sínodo extraordinario sobre la familia</i>	08
5. Educación a la fe	
- <i>El Kerygma</i>	09
- <i>En la Sociedad actual</i>	12
- <i>Cuidando, especialmente, el acompañamiento a las familias</i>	16
6. Conclusiones	22





1. Introducción

“Nos proponemos ayudar a cada CEP a reflexionar en torno a la dimensión de la educación a la fe, con una especial preocupación hacia las familias”

La acción educativo pastoral salesiana se basa en un proceso dinámico que se orienta por un específico horizonte teológico, antropológico y educativo: *el crecimiento de la madurez humana y del sentido cristiano de la vida de los muchachos (as)*. En su desarrollo, bajo la lógica de un itinerario, este proceso integra ciertas perspectivas fundamentales llamadas “dimensiones”. Ellas son¹:

- la educación a la fe,
- la educativo-cultural,
- la experiencia asociativa
- la vocacional.

Cada una de ellas tiene un objetivo específico que la hace singular, a la vez que todas están íntimamente conectadas entre sí. Teniendo en cuenta las diversidades territoriales y culturales, estas dimensiones orientan a cada CEP local para definir la identidad cristiana del joven que se quiere formar, en la Iglesia y en la sociedad actual. En este sentido, se entiende que las dimensiones son transversales en el desarrollo del cualquier proyecto educativo-pastoral salesiano (PEPS).

La articulación de las dimensiones es clave, así como resulta de la mayor importancia ayudar a cada CEP a interesarse frecuentemente por tal dinámica. Para ello, como Inspectoría, estamos procurando levantar una reflexión en torno a cada una de estas dimensiones, tratando de relevar una síntesis orgánica que exprese, para nuestro quehacer educativo pastoral, la riqueza de cada una de ellas. Fue así que el año recién concluido propusimos a toda la Inspectoría una reflexión en torno a la **dimensión vocacional**, que hace converger las tres dimensiones, y configura el objetivo primero y último de la pastoral salesiana, donde se acompaña el descubrimiento de la vocación y el propio Proyecto de vida, dirigidos a un compromiso de transformación del mundo según el proyecto de Dios.

En la misma lógica, este año (2016), nos proponemos ayudar a cada CEP a reflexionar en torno a la **dimensión de la educación a la fe**, con una especial preocupación hacia las familias.

Sabemos bien que **evangelizar a los jóvenes es la primera y fundamental finalidad de nuestra misión** (Cfr. Rg. 7, 13). Nuestro proyecto está decididamente orientado a la plena madurez de los jóvenes en Cristo (Cfr. Const. 31) y a su crecimiento en la Iglesia, convencidos de que la educación de la dimensión religiosa es central en el desarrollo de la persona (Cfr. CG 23, n° 160).

“Evangelizar a los jóvenes es la primera y fundamental finalidad de nuestra misión. Nuestro proyecto está decididamente orientado a la plena madurez de los jóvenes en Cristo”

¹ Cf. DICASTERIO PARA LA PASTORAL JUVENI, La Pastoral Juvenil Salesiana. Cuadro de Referencia. Roma, 2014, p. 141. En adelante: CRPJS.



La educación a la fe debe ayudar a las personas a descubrir el sentido de la vida según el Evangelio. La pastoral debe ser capaz de dar herramientas para hacerlo.

Ya el **beato Pablo VI**, en su célebre exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, señaló que “la tarea de la Evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia... Ella existe para evangelizar” (nº 14), fiel al mandato de Cristo: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación” (Mc. 16, 15). Haciéndose eco de estas palabras, el **Papa Francisco**, en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, proclama: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son librados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (nº 1). Nos invita a una “conversión pastoral” y, con palabras apremiantes, nos urge a inaugurar “una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría” (nº 1).

Desde el primer anuncio de la persona de Jesús, queremos acompañar a los jóvenes a que traspasen la puerta de la fe, para que, en el curso de su vida, creyendo “con una fe consciente y vigorosa” (*Porta Fidei* 8) descubran el gozo de vivir.

2. Madurez de los jóvenes en Cristo

Debido a la profunda mutación sociorreligiosa que vive nuestra sociedad occidental, **el camino de maduración en la fe** requiere hoy frecuentemente tiempos más largos y una implicación comunitaria que vas más allá de la propuesta únicamente catequística. Por eso, para acompañar la adhesión a la fe y al camino cristiano, la Iglesia propone el enfoque de la **iniciación** (Cfr. CRPJS, p. 143).

La educación a la fe debe ayudar a las personas a descubrir el sentido de la vida según el Evangelio. La pastoral debe ser capaz de dar herramientas para hacerlo, despertando preguntas más que dando las respuestas que tendrá que encontrar cada uno/a. Esto nos lleva a continuar el fundamental trabajo de la dimensión vocacional desde el nivel más amplio hasta el más específico, con acciones orientadas que ayuden a descubrir el sentido de la propia vida, el sentido creyente de la existencia y a decidir una opción vocacional en la Iglesia.

“Se entiende como iniciación a la vida cristiana el proceso por el cual una persona es introducida en el misterio de Jesucristo y en la vida de la Iglesia a través de la Palabra de Dios y de la mediación sacramental y litúrgica, que va acompañando el cambio de actitudes fundamentales de ser y existir con los demás y con el mundo, en una nueva identidad como persona cristiana que testimonia el evangelio inserta en una comunidad eclesial viva y testimonial”².

² CELAM, “La Alegría de Iniciar Discípulos Misioneros”. Santafé de Bogotá, CELAM, 2015, nº 43.



“Estamos ante un tiempo privilegiado para adentrarnos en los frutos de este Bicentenario, en el que hemos podido reconocer y agradecer este regalo que Don Bosco es para la Iglesia y para el mundo”

3. Impulso Vocacional

El año que hemos finalizando (2015) ha estado marcado por varias coordenadas que han animado fuertemente la línea pastoral de la Inspección. Así, el **Año de la Vida Consagrada**, el año del **Bicentenario del nacimiento de don Bosco** y el **Año Vocacional extraordinario**, nos han llevado a motivar a las comunidades locales, a repensar nuestras propuestas en la línea de la dimensión vocacional de nuestro PEPS. Muchas de las comunidades, inspiradas en estas orientaciones han iniciado experiencias muy significativas en esta línea, que nos han impulsado a renovar los procesos de animación vocacional más específica, también en sintonía con la Iglesia y lo que nos propone el Papa Francisco.

Como nos ha invitado el mismo CG 27 y el desarrollo de nuestro Capítulo Inspectorial, estamos ante un tiempo privilegiado para adentrarnos en los **frutos de este Bicentenario**, en el que hemos podido reconocer y agradecer este regalo que Don Bosco es para la Iglesia y para el mundo. Acogiendo la propuesta que nos hizo el Rector Mayor, también a nosotros nos debe llevar a pensar en nuestro trabajo educativo pastoral y tomar conciencia de la huella que estamos dejando, soñar con lo que nos gustaría dejar en el corazón de los jóvenes a quienes servimos, y proyectarnos al futuro.

Es necesario que pensemos en esos *“frutos generadores de vida”* para cada una de nuestras CEPs locales, y desde ahí continuar desarrollando una pastoral siempre más vocacional, que comienza por estas experiencias de apertura a la fe, y se va desarrollando con procesos, hasta una adhesión y compromiso sistemático en la Iglesia y el mundo.





“Sabemos bien de la importancia de la Familia en nuestro proyecto educativo pastoral. El Sistema Preventivo de Don Bosco se inspira en la familia y se ejercita mediante relaciones de calidez y afecto familiar”

familiar en la pastoral Juvenil, que me parecen pertinentes según la misma reflexión que viene haciendo la Congregación.

Sabemos bien de la importancia de la Familia en nuestro proyecto educativo pastoral. El Sistema Preventivo de Don Bosco se inspira en la familia y se ejercita mediante relaciones de calidez y afecto familiar. Marca fuertemente la forma de relacionarnos unos con otros y con los jóvenes en general, pues propone habitualmente “*la familia*” como modelo de relación y de crecimiento en el diálogo. De ahí también nuestro impulso para que desde la familia, podamos colaborar con ella, en la

5. Educación a la fe

Considerando lo anterior, y en línea a lo trabajado en 2015, creo que es necesario proponernos desarrollar este año, en la Pastoral Juvenil, una línea de reflexión en torno a la educación a la fe, en clave de iniciación cristiana, con un cuidado especial a las familias.

El camino de fe y la espiritualidad juvenil salesiana, asumen con seriedad el compromiso del joven que trabaja por construir su identidad, conciliando dinámicamente los diversos factores que la atañen. La fe en Crsito se sitúa en el centro de esta tarea como fuente de sentido, esperanza de vida, don de Dios y energía que trasforma la historia. Evidentemente que hay ciertos espacios personales, en cada uno/a, donde se concentran el significado, la fuerza y la vitalidad de la fe en la persona, como es la formación de la conciencia, la educación al amor, y la dimensión más social de la caridad, aspectos que no pueden quedar de lado en la educación de la fe. Sin embargo, nos concentramos ahora **sobre algunos puntos** metodológicos y estratégicos, para centrar nuestra atención en la fuerza de esta dimensión de educación a la fe y que me parecen de vital importancia para trazar algunas ideas que puedan ayudar a las Comunidades Educativo-Pastorales a reflexionar sobre esta realidad y a impulsar su trabajo en esta línea, entendiendo que son las principales protagonistas de la tarea de animar pastoralmente nuestra misión. Desarrollo aquí tres ideas fundamentales:

- **El kerigma,**
- **en la sociedad actual,**
- **cuidando especialmente el acompañamiento a las familias.**

5.1 EL KERYGMA

El anuncio de Jesucristo al mundo de hoy, como punto de partida.

Actualmente se han evidenciado ciertos límites en aquellos modelos formativos que orientan la mayor demanda de los fieles, como son las catequesis sacramentales, y otros vinculados al desarrollo de la fe. En efecto, la

mayoría de estos modelos son fruto de una forma de evangelizar que, a su vez, respondía a la época cuando la Iglesia era, si no el eje, al menos un fuerte referente social. Actualmente es mucho más natural ver que las personas no cuentan con los



conocimientos y las experiencias de vivencia cristiana que suponen los modelos formativos tradicionales, por lo cual es oportuno diseñar nuevas maneras de anunciar y proponer el Evangelio en la cultura actual. Tal es la razón que haya adquirido relevancia el concepto de “iniciación cristiana”.

La iniciación cristiana tiene como fundamento y punto de partida, el testimonio de vida, coherente y alegre, de los agentes pastorales, especialmente de la CEP, y el diálogo con los jóvenes sobre asuntos existencialmente relevantes para ellos, los cuales han de profundizarse delicadamente, hasta descubrir en tales preguntas de la mente y el corazón, la dimensión trascendente y la presencia del Misterio, en el cual “vivimos, nos movemos y existimos” (Hch 17,28).



Como paso segundo, las CEPs han de descubrir el valor del **kerigma**, es decir, del anuncio alegre y directo de Cristo vivo (Cf. Hch 2,22-24; 5,29-32); más aún, se trata de asumir e intencionar todo el proyecto educativo-pastoral local con este único objetivo. La preocupación ampliamente expresada por agentes de pastoral y comunidades, de revivir esta dimensión kerigmática del ser y del quehacer de la Iglesia, manifiesta claramente una dificultad que ha

generado muchas veces graves consecuencias, como la presencia de grandes cantidades de jóvenes que, año a año, piden y reciben los sacramentos de iniciación, pero no concluyen sus itinerarios siendo misioneros, o comprometidos verdaderamente con la fe y sus implicancias en la sociedad. Es fundamental que este elemento kerigmático, quede resaltado constantemente como parte fundamental e hilo conductor de todo proceso de educación a la fe. Lo anteriormente señalado implica ciertamente algunas **opciones** que implican **un compromiso diferenciado pero compartido por todos los miembros de la CEP**, salesianos y laicos. Por ejemplo:

5.1.1 Transformar la CEP en una casa que acoge, respeta y hace fructificar la humanidad de sus miembros, contando con ambientes sanos y seguros.

La fe no crecerá en los corazones de aquellos que no den testimonio de ella. Por ello, en la CEP se valora la existencia y sus múltiples hitos que la van marcando, sea a nivel personal como comunitario el ritmo de la fe. Pero además, la disponibilidad de hacer de nuestros ambientes siempre más seguros y vitales que den garantía de desarrollo humano en sus diversos niveles. Un *claro testimonio de la fe entre los integrantes del “núcleo animador” de la CEP*, marca a los niños, adolescentes y jóvenes, y los inquieta e interpela, exige que uno contraste su propia vida con el/la testigo.

“Cuando se logra expresar adecuadamente y con belleza el contenido esencial del Evangelio, seguramente ese mensaje hablará a las búsquedas más hondas de los corazones” (EG 265).



“Sabemos bien de la importancia de la Familia en nuestro proyecto educativo pastoral. El Sistema Preventivo de Don Bosco se inspira en la familia y se ejercita mediante relaciones de calidez y afecto familiar”

Ante el testimonio que dan las personas más comprometidas y responsables de la misión salesiana, la constatación que hacen los restantes miembros de la CEP (jóvenes, educadores, administrativos, apoderados), que bien pueden ser personas alejadas, o en búsqueda, es que se puede vivir tal como anhela el corazón: de un modo que sana, que libera, que genera alegría y paz (Cf. EG 67 y 89).

5.1.2 Anunciar a Jesús Resucitado, subrayando que el encuentro con Él puede transformar la vida. Se trata de ayudar a los integrantes de cada CEP a experimentar un verdadero encuentro con Jesucristo vivo, presente en su vida y en la historia, para que, de modo libre y responsable, lo conozca y, lo acepte como centro de su existencia. Ayudar a *personalizar la fe*, de modo que, en una constante actitud de búsqueda, la acepten y vivan libremente, convencidos de lo valiosa que es, dispuestos a cuidarla, hacerla crecer, y a compartirla con los demás.

5.1.3 Que la Palabra de Dios sea un elemento indispensable en este camino en la CEP y experiencias más explícitamente evangelizadoras: ofrecerles el hacer la *experiencia bíblica de la fe*, es decir, cómo los personajes bíblicos vivieron su proceso de fe y cómo son para nosotros un motivo y modelo para vivir nuestro encuentro con el Dios de Jesucristo. Todo esto a través de las instancias que nos permiten el encuentro

más directo con los niños, adolescentes y jóvenes en los diversos ambientes de misión que desarrollamos.

5.1.4 Intensa pertenencia eclesial.

Ofrecerles en la iniciación de la experiencia cristiana de la fe una *imagen de Dios, de la Iglesia, del hombre y del mundo, en relación a la que Don Bosco fue haciendo en su experiencia*. De esto dependerá mucho la orientación que le demos a los integrantes de la CEP, donde promovemos el encuentro con Jesucristo en la fe tiene su lugar de privilegio en la Iglesia. Así nosotros somos un camino.

- **Dios:** experimentado desde el encuentro con Jesús de Nazaret, en quien descubrimos el rostro de Dios Padre y la acción del Espíritu. Un *Dios Trino, que es comunidad*, caracterizado especialmente por su *misericordia*.
- **Hombre:** Una antropología verdaderamente marcada por las dimensiones que nos propone el PEPS y la propuesta salesiana.
- **Iglesia:** entendida como *Comunidad de comunidades*. La *experiencia asociativa* los debe llevar a la *experiencia de Iglesia*, una iglesia “en salida”, que acoge, escucha, anuncia y sirve.
- **Mundo:** como un *regalo de Dios*; llamados a crear un cielo nuevo y una tierra nueva, que significa luchar por un mundo más justo, más fraterno y equitativo. Inclusive en la línea de lo físico e histórico, como “*casa común*”.





“Las comunidades asociativas tienen la permanente oportunidad de mostrarse como espacios de educación a la fe que permite salir de sí mismo/a

5.1.5 Ayudarlos también a recorrer itinerarios de iniciación cristiana en clave catecumenal, viviendo profundamente las celebraciones litúrgicas y preparando adecuadamente la catequesis, o la formación de los grupos.

5.1.6 Las comunidades asociativas tienen la permanente **oportunidad de mostrarse como espacios de educación a la fe que permite salir de sí mismo/a.** En la medida que se cuide una acogida abierta y amistosa a todo integrante, y que se propongan itinerarios con objetivos para cada etapa que hacen descubrir a Jesús vivo en medio de la

vida cotidiana de los/as niños, adolescentes y jóvenes; y en tanto se les invite a celebrar de modo significativo la vida como un don, al servicio de los demás, como un compromiso progresivo con el Reino, las comunidades asociativas serán un faro para la Iglesia que intenta modelar nuevas formas de evangelización. En este sentido, hay que acercarse a conocer y optimizar las experiencias evangelizadoras que se llevan adelante en las casas juveniles y/o experiencias de educación no formal (como los oratorios) en colegios, parroquias, y en la vida universitaria.

5.2 EN LA SOCIEDAD ACTUAL...

Lectura y reflexión pastoral sobre el contexto social actual.

Nuestras comunidades, puestas por la voluntad de Dios en un determinado ambiente, comprenden que tal es el lugar concreto donde se le pide manifestar su fe como testimonio creíble y anuncio de vida (CG 23, 15). Por esto es que procuramos comprender a fondo los contextos en que nos encontramos y compartir con los jóvenes y sus familias “los gozos y esperanzas”, las tristezas y los temores propios del contexto, siempre con una mirada desde la Resurrección de Cristo, el Señor, a luz de la Palabra de Dios. Advirtiendo así, con mayor claridad, los interrogantes que hoy se le plantean a la fa, a la sociedad y a la cultura.

La realidad sociocultural presenta muchas facetas que deben ser tenidas en cuenta y que emergen en nuestro contexto nacional y local, en las regiones del País, siempre con nuevos acentos. Sabemos que, por una parte, la globalización nos hace

sentir parte de algo común, y por otra, que el individualismo propugna el egoísmo. La Iglesia y la Congregación, en este sentido, se presentan con sus valores como alternativa, especialmente ante la fragmentariedad que viven los jóvenes hoy. Todos asistimos a cambios muy diversos que se producen en las formas de organizarse de las sociedades con las alternativas modernas. Sin buscar ser exhaustivos, esbozamos algunos aspectos de dicha realidad que nos interpelan, y a los que debemos tener en consideración desde nuestra misión salesiana, siempre desde una lectura pastoral, que quiere luego captar la relación que tienen dichos elementos con el designio de salvación que Dios encomendó a su Iglesia, cuidando necesariamente que en nuestras comunidades se generen espacios de contraste con la cultura reinante, donde se permita evidenciar a los jóvenes la belleza de la vida, como vocación:





“Al captar su mirada y su atención, los medios de comunicación desarrollan en los jóvenes nuevos modos de pensamiento y nuevas vías de acceso al conocimiento.”



5.2.1 Una cultura marcada por el pluralismo, que nos aporta la riqueza de la diversidad y la diferencia. No obstante, corre el peligro de que todo puede volverse relativo y, muchas veces, resulta difícil estar de acuerdo en las referencias básicas de nuestra vida. Los jóvenes crecen en contacto con la diversidad: diversidad de orígenes étnicos, de lenguas, de religiones, de comportamientos. Ellos constatan esta diversidad, también presente en el seno de sus familias, y que puede conducir a la indiferencia, pero también a abrirse a la tolerancia, al respeto y a la valoración de la diferencia.

5.2.2 Creciente pérdida de la referencia religiosa. A diferencia de países centroamericanos, donde la baja de la Iglesia Católica ha sido a costa de una migración a comunidades protestantes, en Chile el alza porcentual más fuerte en las últimas décadas la han tenido quienes viven fuera de toda institución religiosa. Según datos de PUC/Adimark, un 19% de la población afirma no tener ninguna religión; en la cohorte de 18 a 29 años este porcentaje sube al 23%. Esto ha ido aumentando con el paso de los años, pudiendo estimarse que en las nuevas generaciones habrá un porcentaje no menor de jóvenes que afirmarán no tener ninguna religión³.

5.2.3 Nuestra Iglesia chilena, aún haciendo grandes esfuerzos por acercarse a los jóvenes, todavía debe seguir creciendo en generar esa

confianza y seguridad, que permitan trasparentar los valores más profundos de su propuesta. Más que señalar incoherencias de varios miembros de la Iglesia, muchas veces se difunde por los medios de comunicación social una imagen distorsionada y reducida de ella, que no hace justicia de la tarea que, generalmente en silencio, desarrolla en diversos aspectos claves de la vida ordinaria del país.

5.2.4 Los medios de comunicación social. El horizonte de los jóvenes es desde hace décadas el mundo de las imágenes y de la información. Imágenes variadas, seductoras, fragmentadas. Al captar su mirada y su atención, los medios de comunicación desarrollan en los jóvenes nuevos modos de pensamiento y nuevas vías de acceso al conocimiento.

5.2.5 Una cultura que valora la autonomía de las personas. El “uno mismo” constituye hoy una reivindicación primordial. La tarea creciente en los adolescentes y jóvenes, es construir su identidad. Cuando más buscan puntos de referencia, aún más se indignan contra toda tentativa de reclutamiento o adoctrinamiento. En el campo de la fe esta actitud evidentemente modifica la relación con la tradición y con la autoridad de sus padres o de la Iglesia. Estos últimos, habitualmente ya no tienen la última palabra, los jóvenes reivindican el derecho a expresarse y a elegir. Pero es

³ PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE/ADIMARK (2014), “Encuesta Nacional Bicentenario”. “Todas las cohortes

de edad del año 2014 presentan mayores porcentajes de “ninguna religión” que las cohortes del año 2006” (p. 35).



“Al captar su mirada y su atención, los medios de comunicación desarrollan en los jóvenes nuevos modos de pensamiento y nuevas vías de acceso al conocimiento.”

también probable que lleguen un día a decir “yo creo” por una decisión libre y convencida, y en necesario acompañarlos en este proceso.



sobre el uso, muchas veces indebido, que se hace de los recursos naturales. Es fundamental que, como salesianos, nos pongamos también en la línea de la protección y cuidado del medio ambiente. Esto debe ser no solo del contenido catequético permanente, sino de un esfuerzo comunitario en la CEP, por hacer creíble un testimonio ante la sociedad, de la implicancia de nuestra fe y sistema educativo pastoral en esta línea.

Horizontal lines for writing.

5.2.6 Una cultura democrática que valora la participación y el debate.

Hay etapas en la vida donde se plantean las preguntas más radicales. “¿Quién es Dios?”, “¿Cuál es tu Dios?”, “La religión, ¿para qué sirve?”. Los mismos adolescentes y jóvenes quieren discutir, intercambiar y tienen su opinión. Desde luego, las interrogaciones y los debates pueden hacer temblar las certezas. Pero hoy es un camino obligado para acoger, dialogar, compartir y, especialmente, para testimoniar la fe.

5.2.7 Una cultura pragmática, marcada por la ciencia y la técnica.

Hoy en día, todo debe ser observado, demostrado empíricamente. La “verdad” se mide muchas veces por la eficacia. Este enfoque puede parecer que contrasta con el enfoque de la fe. Es la ocasión de repasar con los jóvenes las vías de acceso a la verdad y la relación ciencia y fe. Es la ocasión también de redescubrir que la fe, en sí misma, “sin obras es una fe muerta” (St 2,17).

5.2.8 Biodiversidad y ecología. La protección de la “Casa común” hoy es ineludible. Se alerta la comunidad

5.2.9 Exclusión social y desigualdad.

Nuestro país ha alcanzado grandes niveles de desarrollo económico y social en las últimas décadas. De una u otra manera, todos los habitantes se han visto favorecidos con las mejoras en la calidad de vida. Sin embargo, no hemos sido capaces de distribuir equitativamente tales beneficios. Si bien hay menos porcentaje de personas consideradas en la miseria o en estado de pobreza económica, se mantienen inalteradas las condiciones de desigualdad, y el acceso a mejores condiciones de vida no es equitativo entre los diferentes segmentos de nuestra población.

“La legítima preocupación de la Iglesia por la equidad en la vida social proviene de su propia naturaleza e identidad como Pueblo de Dios y comunidad de creyentes, en tanto procura que la sociedad, con la que comparte gozos y esperanzas y en la que quiere ser sal y luz, se construya como comunidad de hermanos, que si bien pueden tener diferentes talentos, son todos hijos del mismo Padre que comparten la misma



“Nos urge a repasar y renovar en profundidad nuestra manera de concebir y de poner todos los medios para la educación a la fe.

mesa”⁴.

Esta preocupación y el compromiso de cambio consecuente deben ser parte explícita de la formación que se ofrece en nuestras CEPs. Se trata de situaciones donde el empobrecimiento económico, político y cultural afecta evidentemente a lo religioso, y resulta incontenible debido a la convergencia de tantos factores, como hemos visto, de injusticia, violencia, miedo, que hace aumentar aún siempre más estas brechas en el país.

Este paisaje que presentamos tan brevemente, representa un desafío considerable y nos ayuda a comprender la complejidad de las situaciones en que deben trabajar y

vivir las comunidades. Se convierte además, en desafíos trasversales, para el mundo social, familiar, económico, político y educativo del país, en una decreciente confianza en las instituciones y sus representantes.

Nos urge a repasar y renovar en profundidad nuestra manera de concebir y de poner todos los medios para la educación a la fe. Desafío que nos anima a buscar y generar las condiciones mejores para la evangelización. Existen, además, múltiples experiencias pastorales que abren ya la vía a nuevas maneras de hacer resonar el Evangelio de Jesús, como en el primer día de Pentecostés, en un lenguaje propio de los mismos jóvenes, *“con ellos, y para ellos”*.



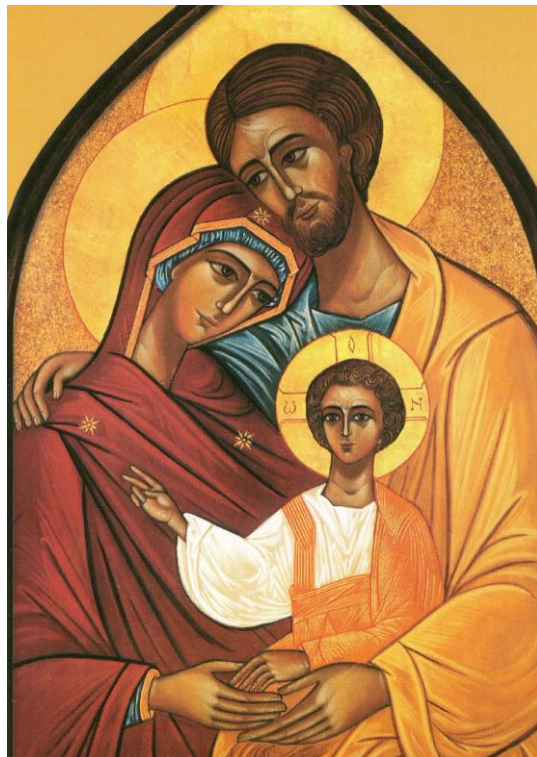
⁴ COMISION NACIONAL JUSTICIA Y PAZ, Equidad y desarrollo en Chile: los nuevos rostros de los excluidos. CECH, 2015, p. 5.



“La familia es el ámbito en el que, de una forma espontánea y natural, se vive la integración del proceso educativo con el camino de evangelización”

5.3 CUIDANDO ESPECIALMENTE EL ACOMPAÑAMIENTO EN LAS FAMILIAS

Nos introducimos aquí, en la última parte, que contiene además un acento tan particular en el acompañamiento a las familias.



nace y en ella se da la primera escuela de aquellas virtudes que son el alma de la vida y del desarrollo integral de la persona. La experiencia de comunión y de participación en un clima de respeto de las personas y de gratuidad, que debe caracterizar la vida ordinaria de una familia, constituye una invaluable aportación a la construcción de una identidad personal armónica y abierta, y de una sociedad a la medida del hombre. La familia cristiana, como primera célula de la Iglesia, constituye el ambiente natural en el que los hijos aprenden a abrirse a Dios y a conocer a Jesucristo al mismo tiempo que se abren a la vida. Por eso la familia es el ámbito en el que, de una forma espontánea y natural, se vive la integración del proceso educativo con el camino de evangelización.

“La familia se enfrenta hoy a un ambiente contrario, que cuestiona su identidad y su misión, disminuyendo su credibilidad social y dejándola sola ante los graves problemas y tensiones que experimenta en su compromiso educativo”

La familia ha estado en la preocupación constante de la Iglesia, y la misma Congregación en estos últimos años. Pero no es sólo una preocupación eclesial. Recientemente en el año 2014, la ONU decretó el año Internacional de la familia, donde uno de los tres pilares era la relación que había con el mundo laboral, donde se plantean una serie de desafíos en el ámbito de las representaciones y funciones, con la consecuencia habitual del cuidado de los niños y adultos mayores, y en las relaciones familiares cotidianas. Pero la nuestra, es una preocupación educativa y evangelizadora.

Para la Iglesia, se trata del ámbito primario y fundamental de toda educación y también para la educación a la fe. En la familia se

Pero, la familia se enfrenta hoy a un ambiente contrario, que cuestiona su identidad y su misión, disminuyendo su credibilidad social y dejándola sola ante los graves problemas y tensiones que experimenta en su compromiso educativo. En un contexto chileno de cambios, si miramos la encuesta CASEN, podemos constatar que si bien los hogares biparentales, con padre y madre, siguen siendo una mayoría, representando un 61% del total de hogares (esto en el 2011), han aumentado también significativamente los hogares monoparentales, pasando de representar en una década (2000 al 2011), de un 19,7% a un 27,4%, y los hogares unipersonales han pasado



“Es, por lo tanto, urgente, apoyar y sostener las familias en términos de la vida espiritual y en su misión educativa y evangelizadora”

de representar de un 8% a un 11,3% en el mismo periodo. En este sentido es que también nosotros nos vemos desafiados, en nuestras comunidades locales, a enfrentar quizá con mayor notoriedad estas situaciones, donde vemos que puede haber también adultos mayores o hijos adultos junto a una madre o padres solos. Como el aumento de expectativas de vida ha convertido a los abuelos también en protagonistas, hay más de un 44% de mujeres que reconoce que ellos cuidan a sus hijos los primeros meses, y cuando hay dificultad laboral), en ese sentido, el trabajo femenino evidentemente se ve influenciado por la maternidad. Según la encuesta CEP (del 2012), un 58% de las mujeres consideran que lo ideal es brindar 12 meses sin trabajar al primer año de vida de los hijos y por su parte la encuesta Bicentenario (2011), destaca la dificultad de las mujeres para retomar los trabajos después de tener hijos, situación que se extiende mucho más dependiendo de la situación socio económica y contextos de apoyo en la familia. Con todas estas situaciones, en Chile las personas manifiestan alta valoración hacia las familias. Donde se dice que los hijos son la mayor causa de felicidad (ADIMARK, 2011), siendo considerado este, uno de los países donde la familia tiene mayor valoración. Pero es al mismo tiempo el país, donde se ven mayores dificultades para vivir las relaciones



de familia. Hay una gran preocupación por la educación de los hijos, por las posibilidades de acompañarlos en sus procesos de desarrollo, dificultado todo esto por las exigencias de los padres y madres con exigentes ritmos de vida laboral, (en Chile el promedio de horas trabajadas al año es de 2047, mientras que el promedio de la OCDE es de 1764), sumado a los extensos tiempos de traslado, en regiones como la Metropolitana. Pero además hay crisis de natalidad, junto al envejecimiento, según el Censo del 2012, han dejado de nacer 2 millones de niños, y justamente a partir del 2015, comienza a aumentar la tasa de dependencia de adultos mayores, por las razones que ya hemos comentado.

Es, por lo tanto, urgente, apoyar y sostener las familias en términos de la vida espiritual y en su misión educativa y evangelizadora, de modo que constituya el ambiente más apto para que el niño, preadolescente o joven, pueda vivir de forma íntegra y unitaria su crecimiento humano, cultural, social y su apertura a la fe e inserción a la Iglesia, en medio de estos condicionamientos.

La Familiaris Consortio nos anuncia que: *“La atención a la familia es una urgencia educativo-pastoral permanente en la Iglesia. Por una parte, reconocemos que la familia es la célula fundamental en la sociedad y en la Iglesia. Ella, aún con todas sus*





“Es necesario integrar en el Proyecto Educativo-Pastoral la pastoral de familia, previendo la formación y la participación de los laicos como animadores, garantizando así el cuidado de todos”



Difícilmente hoy se podrá vivir esto si no se hace un verdadero esfuerzo para entrar en relación con el mundo familiar de los jóvenes, para conocerlo, escucharlo, colaborar con él, y suscitar su interés y sintonía con los objetivos educativos de la obra salesiana. Por eso es necesario integrar en el Proyecto Educativo-Pastoral la pastoral de familia, previendo la formación y la participación de los laicos como animadores (CG 27, nº 71.5), garantizando así el cuidado de todos.

Entre los muchos aspectos de esta colaboración entre pastoral juvenil y familias, quiero insistir en uno que considero estratégico, y que hemos venido profundizando con especial cuidado estos años: **la orientación vocacional de los jóvenes**, entendida como el desarrollo de un creyente para poder responder adecuadamente a las preguntas fundamentales de la vida: quién soy, qué debo hacer, qué aptitudes y actitudes tengo para responder adecuadamente, cómo llegar a conocer la vocación personal y cómo saber que no me engaño en la vocación a la que me siento llamado. Es imposible desarrollar integralmente la pastoral vocacional sin esa colaboración. Aquí me refiero a la orientación vocacional de la vida, no solo a la promoción de vocaciones

a la vida religiosa o sacerdotal que, por lo demás, lo requiere de modo muy especial.

A continuación les comparto otras formas más específicas de colaboración entre la Pastoral juvenil y familiar que son útiles a la hora de acompañar la vida de las CEP locales. Evidentemente debe haber un eje conductor en ellas, que dé garantías de continuidad y fiabilidad. Se trata siempre de la comunidad que interpela. El núcleo animador que en conjunto con todos los laicos y jóvenes más comprometidos deben dar la fuerza carismática y metodológica para llevar adelante tales procesos. Siempre a la raíz de estos procesos hay una convicción: la misión juvenil, donde tanto laicos como consagrados, experimentan “la alegría” del propio servicio.

a) Acompañar y ayudar a las familias en su misión educativa y de formación cristiana de los hijos.

Ofrecer pistas para el despertar religioso de los hijos, justamente hacia la dimensión religiosa de la vida y la búsqueda de Dios por medio de:

- Ambientes de calidad humana y cristiana.
- Testimonios significativos y cercanos.
- Pluralidad de propuestas según las disposiciones y necesidades de los niños, preadolescentes y jóvenes.
- Experiencias que abran nuevos horizontes y susciten preguntas. - Posibilidad de contactos personales.
- Un ambiente en el que se viva la vida como don y como servicio (cultura vocacional)



“Favoreciendo constantemente la formación a los adultos y familias de nuestras comunidades, sea a través de la Catequesis Sacramental, las experiencias para los padres”

- Favoreciendo constantemente la formación a los adultos y familias de nuestras comunidades, sea a través de la Catequesis Sacramental, las experiencias para los padres (reflexión en la reunión de apoderados, experiencias y procesos de fe para adultos, EPE, EME, Hogares Don Bosco, encuentros matrimoniales etc.) y otras que permitan este proceso.

- Ayudando a las parejas, mediante talleres, a generar la habilidad de dialogar entre ellos así como con sus hijos, para afrontar juntos las situaciones y las preocupaciones de la educación de los hijos.

b) Interesar a las familias en el proyecto educativo-pastoral de la obra salesiana de sus hijos.

Para que se dé una verdadera colaboración en la Comunidad Educativo Pastoral entre los educadores y las familias, es fundamental que se conozca y comparta bien el Proyecto Educativo Pastoral Salesiano local. También es importante establecer a lo largo del año diversos momentos de encuentro con los padres (no solo en las escuelas): a veces de convivencia y de fiesta, otros de información y comunicación, así como también espacios de diálogo personal y en pequeños grupos para compartir experiencias e inquietudes. Aún más, cada CEP puede buscar estrategias en el orden de:

- la presencia de las familias en las experiencias asociativas de la pastoral local,
- experiencias de solidaridad con participación familiar (iniciativas de la Fundación Don Bosco, oratorios, colonias, misiones, apadrinamientos, etc.),

- experiencias de apoyo para familias en crisis (separados, viudez, etc.),
- jornadas familiares con los educadores,
- capacitación de los educadores para el acompañamiento de las familias.

c) Proponer a los jóvenes un camino formativo hacia la vocación matrimonial.

Tenemos en nuestras obras muchos jóvenes mayores como animadores, voluntarios, colaboradores, etc., que están viviendo ya su experiencia de pareja; comparten los valores salesianos y muchos de ellos están siguiendo un camino de educación a la fe desde hace años. Sería un gran aporte ayudarles a descubrir el matrimonio cristiano como una verdadera vocación a la que se debe uno disponer, abrir y asumir con generosidad. Para ello, por ejemplo, sería oportuna la revisión de la vocación matrimonial en el plan de Orientación y en la catequesis de Confirmación, o crear una jornada para pololos o novios, con participación de otros movimientos como: EPE, EME, ESCOGE, EJE.

Aquí la Pastoral Juvenil tiene un campo importante por desarrollar y atender con especial atención. Además, de este modo se podría encontrar una colaboración natural de “continuidad” con los jóvenes adultos que se encaminan al matrimonio.

d) Promover la Familia Salesiana como espacio de profundización en la fe.

La Familia Salesiana con todos los grupos que han ido surgiendo a lo largo de los años, y que han tomado la inspiración del sistema y del carisma de Don Bosco, son una



“Para que verdaderamente la familia pueda ser acompañada en todo este proceso, se requiere que todos nosotros tengamos algún conocimiento personal de los jóvenes”

enorme oportunidad y manifestación amplia del carisma salesiano. En la medida en que los responsables de cada CEP crean las condiciones para que un mayor número de miembros conozca íntimamente cada una de estas comunidades, es más probable que muchas personas quieran hacer su aporte generoso a algún grupo de la Familia Salesiana como expresión de su Proyecto de vida y rica instancia de maduración para su fe. Gestándose así una enorme oportunidad para las familias, que quieren seguir profundizando y entregando su vida al servicio de los demás en el estilo educativo salesiano.

d) La relación personal con el joven.

Ciertamente que el acompañamiento debe darse, así como en el ambiente, los diversos grupos, incluida la familia en su conjunto, necesariamente de forma personal. La educación a la fe,

y esta relación con las familias, requiere un espacio privilegiado de trato personal con el joven. Don Bosco fue, en esto, un maestro incomparable. Sus principales expresiones son la búsqueda de cada joven en su ambiente, en el coloquio educativo, el acompañamiento espiritual y el encuentro sacramental. Para que verdaderamente la familia pueda ser acompañada en todo este proceso, se requiere que todos nosotros tengamos algún conocimiento personal de los jóvenes. No siempre estamos preparados para esto, pero quienes asumen esta tarea saben que son inseparables las relaciones familiares de todo el proceso personal de cada joven, y es fundamental que en todo esto se promuevan los sacramentos que han sido en nuestra tradición, claves en los procesos educativo pastorales, Reconciliación y Eucaristía.





“Cada vez con más fuerza se experimenta esta necesidad de procesos de iniciación cristiana que reconozcan el real punto de partida de la experiencia religiosa de los interlocutores, para luego acompañarlos hacia el conocimiento e intimidad con Cristo Jesús”

6. Conclusión

De los signos al testimonio, y del testimonio al anuncio.

El tema de la Pastoral Juvenil en clave de educación a la fe, así como del acompañamiento a las familias, está movilizando a la Congregación y a toda la Iglesia en su conjunto. Nuestro servicio de educadores en la fe no puede detenerse en algunos niveles en particular, porque don Bosco mismo nos lleva a la trascendencia, donde la vida del hombre solo alcanza su plenitud en Jesucristo “Yo he venido para que tengan vida, y vida en abundancia (Jn 10, 10)”, he ahí la respuesta definitiva al clamor que surge de la existencia en forma de invocación. Pero este encuentro con Jesús no es un hecho cualquiera, se da sobre todo, cuando hay quienes den testimonio de su Persona, de su vida, de su misterio. De los signos, podemos ir al testimonio y así al anuncio. La percepción de los signos que damos, puede disponer a entender el testimonio de los discípulos de Cristo; el anuncio que lleva a descubrir la presencia del Señor en la propia vida como clave de felicidad, lleva al proceso de conversión que va conduciendo a la actitud del discípulo que transforma la vida y que puede salir a comunicarlo.

Cada vez con más fuerza se experimenta esta necesidad de procesos de iniciación cristiana que reconozcan el real punto de partida de la experiencia religiosa de los interlocutores, para luego acompañarlos pacientemente, con procedimientos y prácticas, hacia el conocimiento e intimidad con Cristo Jesús. De hecho, el mismo Papa Francisco nos invita a abandonar aquellas estructuras que no siempre favorecen la comunicación y la experiencia de la fe. Necesitamos, como hemos dicho, una verdadera conversión personal, pastoral y estructural.

El espíritu y la acción de Valdocco, es siempre el paradigma de nuestras comunidades, y desde la confrontación constante con él, queremos ser una Inspectoría en estado de conversión, evangelizada y evangelizadora de los jóvenes más pobres, que motiva y genera un verdadero éxodo hacia los más necesitados y a las nuevas fronteras.



Los animo a que durante este año, y mediante diversas intervenciones vayamos aportando y animando a la reflexión con una mentalidad kerigmática, con un dialogo constante con el contexto socio-cultural donde cada uno realiza su servicio pastoral, y así, revitalizando nuestro apoyo a las familias de los/as jóvenes, podremos decir que continuamos haciendo un aporte valioso a la Iglesia en Chile y al mundo, en el Año de la Misericordia. Que logremos ser un espacio de vida fraterno, de comunión, donde se haga aflorar lo más positivo de los niños, adolescentes y jóvenes y sus familias; comunicándonos con alegría los dones recibidos, y donde podamos hacer siempre más explícita la propuesta vocacional específica a la vida salesiana, en caminos de discernimiento.

La presencia materna de María inspira intensamente todo el recorrido en su conjunto y de todos nuestros pasos. María es la primera entre los creyentes y representa el camino a veces doloroso pero feliz de cada persona y de la humanidad en su conjunto. En María nuestros caminos y los pasos que vamos dando, se encuentran con Dios, porque Ella promueve y quiere este encuentro., por eso para nosotros, como lo fue para don Bosco, es clave de interpretación, modelo, tipo y camino. María que acompaña a la Iglesia naciente, a la Congregación naciente, sigue hoy junto a los suyos.

Afectuosamente,

P. Alberto Lorenzelli Rossi, SDB
Inspector.

Santiago de Chile, Enero del 2016.-